

EL FUNDAMENTO DE LA UNIDAD CON EL CUERPO DE CRISTO

San Salvador, 17 de Mayo de 2015.-

Juan 17:11 “Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros”

Juan 17:20 “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, v:21 para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. v:22 La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. v:23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado”.

En esta ocasión quiero compartirles acerca del fundamento que necesitamos para alcanzar la unidad como Cuerpo de Cristo.

Cuando nosotros caminamos con el Señor, en un Evangelio un poco más avanzado y libre de religión, llegamos a comprender algo que otros creyentes no ven y que probablemente nunca verán, me refiero a la dimensión del Cuerpo de Cristo en la manifestación de la Iglesia local. Esta revelación del Cuerpo de Cristo, que de alguna manera se ha estado implantando entre nosotros, y que la mayoría de nosotros ya la podemos ver como una realidad, nos ha traído una conciencia, una perspectiva y una manera diferente de comprender muchas cosas.

Si no tenemos conciencia de la esfera del Cuerpo de Cristo, sólo vivimos en religiosidad queriendo levantar el nombre de nuestra denominación o grupo religioso al que pertenecemos. Por la misericordia de Dios hemos empezado a adquirir conciencia de la dimensión del Cuerpo, hemos visto como nuestra visión, nuestras prioridades y nuestra manera de conducirnos se van transformando hacia este fin. Si a algunos de ustedes los convocaran para ser parte de un equipo de fútbol, pienso que el que fue llamado para ser portero, aunque sea los guantes va a comprar; otro, por lo menos va a pensar en comprar “tacos”, y así, todos los participantes se deberán adecuar a ese equipo. Más o menos así nos debe pasar en el Señor si queremos ser parte de una Iglesia orgánica, a estas alturas debemos tener conciencia que hay cosas que deben ser cambiadas en nuestra vida, una de esas cosas que podemos mencionar es nuestra comunión con el Señor. Para que exista Vida orgánica en la Iglesia se necesita que cada uno de los creyentes busque al Señor de manera personal. Cuando estuvimos en la religión “evangélica”, se nos enseñó que podíamos llegar a las reuniones con las “baterías bajas”, es más, creíamos que las reuniones eran para ir a traer nuevas fuerzas en el Señor. Ahora, ya sabemos que “todos” debemos buscar al Señor para poder tener una palabra de edificación para la Iglesia.

Qué bueno por lo que ya avanzamos en el recobro del Evangelio del Señor, que bueno si ya reconocemos una Iglesia Local a la cual asistimos responsablemente, que bueno si buscamos al Señor a solas, que bueno si colaboramos en las necesidades de los hermanos, etc. sin embargo, nos hace falta algo muy esencial: Llegar a ser uno. Aunque nos cueste trabajo entenderlo, alguien puede llegar a una reunión con una gran unción en su mensaje, pero no necesariamente por eso está siendo útil en el Cuerpo. Un ejemplo de esto es Sansón, un hombre que tuvo una vida sentimental muy desbordada hacia las mujeres, sin embargo, sus grandes atributos y virtudes divinas fluían a la hora que él quería. Esto nos muestra que los dones y el fluir de estos no siempre son de utilidad para Dios, muchas veces los dones son manipulados para alcanzar las ambiciones personales de los hombres. Hermanos, para nosotros la meta no deben ser los dones, ni el fluir de estos.

Ni siquiera la meta debe ser predicar o hablar en las reuniones, pues, volvemos al mismo punto, cada uno habla según el don y la medida de fe que le ha sido dada. La meta de nosotros debe ser que todos alcancemos la unidad, con el fin de conformar al hombre corporativo-maduro.

Quiero ser enfático al decir que el fundamento para que se conforme y se evidencie el Cuerpo de Cristo es la unidad de los santos. No todas las Iglesias locales tendrán los cinco ministerios presentes, ni siquiera eso es un requisito para que exista una Iglesia local, el fundamento es que dos o tres estén reunidos en Su nombre, en unidad. El hecho de que en algún lugar hayan pocos o muchos miembros reunidos, no quiere decir que eso conforme la Iglesia, cada miembro es diferente y funciona de manera específica, sin embargo, el sello de la Iglesia orgánica-corporativa es la unidad de esos miembros. Lo que hace viviente al Cuerpo de Cristo es la unidad de los miembros.

Debemos conocer la historia de la Iglesia para poder ver los fallos y donde nos extraviamos en el Evangelio del Señor. Para todos es muy conocido que el protestantismo creció a pasos agigantados después del año 1907 hasta nuestros días, la razón de ese fenómeno fue el nacimiento del “pentecostalismo”, en esa fecha surgieron los dones de las lenguas, sanidades, milagros, etc. Sólo que cabe mencionar que así como surgieron los dones, así también empezó a incrementar como nunca la ignorancia y la corrupción dentro de la Iglesia. Nosotros ya nacimos en esta era del mover pentecostal, de manera que concebimos a la Iglesia como el lugar donde se evidencia el poder de Dios. A partir de esa fecha, la Iglesia cayó en un bache religioso muy grande, el enfoque de los ministros cambió totalmente, se dedicaron a buscar manifestaciones del poder de Dios. Si alguien tenía problemas en el hogar, los ministros oraban para que hablara en lenguas; si alguien tenía problemas con algún vicio, oraban para que hablara en lenguas, en fin, el don de lenguas se volvió la solución para todos los males del hombre.

Me recuerdo de una Iglesia que visité algunas veces en mi juventud, los hermanos se reunían en un lugar muy pequeño, y como ellos eran músicos, el espacio se reducía mucho más a causa de los instrumentos musicales. Sus reuniones se centralizaron en hablar en lenguas, ellos hacían vigiliyas y pasaban horas y horas hablando en lenguas, no tardaron mucho tiempo en llegar a ser una iglesia evangélica muy fuerte en Guatemala. Contrario a esta visión pentecostal, un día el apóstol Pablo dijo: **“Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida”**. (1 Corintios 14:18-19) ¡Ah!, entonces la meta en la Iglesia no son las lenguas, ni ningún otro don espiritual, la meta debe ser la unión de los miembros para conformar el Cuerpo.

Yo no estoy diciendo que los dones no tienen su lugar en las reuniones, sólo estoy diciendo que no son la meta. Tampoco estoy diciendo que no hay que atender cosas básicas en la Iglesia como la limpieza, la instalación del equipo de sonido, calendarizar ciertas actividades y otras cosas afines a estas, sólo quiero decirles que no debemos fundamentar la Iglesia al activismo evangélico. Lo más grande que debemos cuidar en la Iglesia es la unidad.

Yo alabo al Señor porque hace años tuvimos el valor de quitar las jerarquías dentro de la Iglesia, para empezar yo mismo me despojé del título de “pastor” (a la manera evangélica), seguido a mi también los otros hermanos que pastoreaban las diferentes iglesias locales, nos dimos a la tarea de dejar de existir como señores de la grey. Conforme hemos venido avanzando en el recobro del Evangelio, nos hemos dado cuenta que

es necesario tirar muchas cosas jerárquicas, organizativas, ministeriales, etc. que sólo han venido a mermar la Iglesia orgánica-corporativa.

Los que tenemos el don de la palabra no podemos pensar que somos el centro, la Vida y el todo de la Iglesia, sólo somos miembros que por la gracia de Dios podemos hablar lo que Dios nos revela. Un miembro sirve, pero no hace ni sostiene al Cuerpo de Cristo, más bien es el Cuerpo el que le da vigencia y función a los miembros. Hermanos, todos los miembros son necesarios para conformar el Cuerpo de Cristo, hasta el miembro más pequeño puede aportar algo para la unidad, pero así también cualquiera de los miembros puede ser un estorbo para lograr ser uno en el Señor. Tenemos que entender que debemos esforzarnos por guardar la unidad del Espíritu.

La unidad en la Iglesia empieza con la filiación que tenemos como hijos del Señor.

Dice Juan 17:11 "Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros"

El nombre se usa para señalar y distinguir a una persona de otra, por lo tanto, cuando el Señor oró: "guárdalos en tu nombre", lo que Él estableció es que serían guardados todos aquellos que tuvieran Su Nombre, es decir, aquellos que hayan creído en Él, que hayan sido constituidos hijos de Dios. Nadie que no tiene el "Nombre", nadie que no es salvo puede pensar en llegar a la unidad del hombre maduro-corporativo que es Cristo mismo.

Los creyentes tienen unidad si aprenden a estar en el Padre y en el Hijo.

Juan 17:21 para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

No es lo mismo "tener a Cristo" que "estar en el Padre y en el Hijo", esto último se refiere al Bautismo en el Espíritu Santo, es decir, todos ya fuimos envueltos en la esfera del Cuerpo. Esto implica que nadie puede tener unidad si no aprende a vivir en comunión con los hermanos, porque precisamente, la Iglesia está conformada por los santos que fueron bautizados con el Espíritu Santo en un mismo Cuerpo (*1 Corintios 12:13*). Hay hermanos que no se juntan con otros hermanos a tener comunión, y tampoco se congregan en una Iglesia Local, y tan ciegos que aún dicen: "Yo soy el Cuerpo de Cristo", los tales yerran porque no conocen Las Escrituras, no saben lo que es el Cuerpo de Cristo. Es fundamental para alcanzar la unidad que estemos en el Padre y en el Hijo, y esto lo alcanzamos si permanecemos en la comunión de los hermanos que conforman el Cuerpo de Cristo.

La versión de Las Américas traduce de manera diferente, dice una frase: "**que también ellos estén en nosotros**", quiere decir que lo que cuenta para alcanzar la unidad es la permanencia, la constancia, es decir, estar con los hermanos, congregarse.

La unidad la alcanzamos por medio de la Gloria que nos dieron en el Hijo.

Juan 17:22 La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

Dice un pasaje similar a este: ***“Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese”***. (Juan 17:5). La gloria del Hijo es (Él) haberse convertido en Hijo, sin dejar de ser esencialmente el mismo Padre. La gloria del Hijo empezó cuando el Padre-esencia decidió hacerse “dos” en lugar de uno, eso en palabras modernas es decir: *“El Padre se clonó”*, sólo que el clon vino a ser “El Verbo”, esto es lo que dice Juan 1:1 ***“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”***. La Gloria del Hijo era que siendo dos (Dioses) eran “uno”, y esa Gloria nos la dieron a cada uno de nosotros los creyentes al recibir a Cristo en nuestro espíritu, de manera que así como ellos son “uno”, nosotros también alcancemos la unidad. ¡Aleluya! Esa Gloria, de ser dos pero a la vez uno, es la misma gloria que también tenemos nosotros, que siendo muchos también lleguemos a ser “uno”.

Sólo alcanzamos la unidad por medio de la naturaleza divina que tenemos en común. Yo puedo llegar a ser un gran amigo de alguien, pero si ese “alguien” no tiene la naturaleza divina, jamás llegaré a tener unidad con él, porque la unidad que debemos alcanzar como Cuerpo de Cristo no se fundamenta en la “amistad”, sino en la gloria, o sea, en la naturaleza divina que tenemos con los hermanos.

A mí me han dicho muchos ministros “amigos”, y también muchos de mis detractores que lo que creo en la actualidad es una utopía. Ellos piensan que lo que Cristo dijo con respecto a la unidad es mero “idealismo”, que jamás eso se puede llevar a la práctica. Creen que estoy “loco” porque no hay “pastores” en las iglesias locales, me juzgan porque las Iglesias que coordino no tienen “nombre”, y por muchas cosas más que nos han sacado del contexto evangélico. En lo personal, sus comentarios no me han quitado el sueño, yo quiero creer lo que el Señor instituyó por Iglesia según lo que dice La Escritura. Gracias a Dios ya pasamos varios años buscando ser orgánicos, tratando de ser corporativos, y aunque no lo hemos alcanzado todo aún, hemos avanzado en la fe. ¡Alabo al Señor! porque en medio de nuestras muchas faltantes, jamás en todos mis años de ser creyente he palpado tanto amor de los hermanos como lo que se está gestando en nuestras iglesias. ¡Les exhorto a seguir buscando la unidad, que esa sea nuestra meta!